



La iglesia del monasterio de Aciveiro

Germán Fortes Pousa
campoxuncal@hotmail.com

Resumen. Nos ofrece el autor una descripción minuciosa de la hermosa iglesia conventual de Santa María de Aciveiro, en el corazón de la comarca de Terra de Montes. El estudio de los elementos constructivos, cubiertas, muros, bóvedas, contrafuertes, vanos y campanario se completa con el análisis artístico de los componentes decorativos, tanto interiores como exteriores, del edificio, contribuyendo de este modo, a la par de otros ilustres historiadores del arte, a un mejor conocimiento de este cenobio cisterciense.

Abstract. The author offers us a detailed description of the beautiful church in Santa María de Aciveiro, in the heart of the region known as Terra de Montes. The study of the building elements (roofs, walls, vaults, buttresses, openings and the belfry) is completed with the artistic analysis of the decorative components, both inside and outside the building. Thus, he contributes, along with other distinguished historians, to a better knowledge of this Cistercian monastery.

Este monasterio está situado al noroeste de la provincia de Pontevedra, Ayuntamiento de Forcarei, en un pequeño altiplano del monte del Candán, donde nace el río Lézez, un lugar apropiado para la construcción de un monasterio. Según algunos historiadores como Casto Sampedro o Antonio Rodríguez Fraiz, debió fundarse en la era de 1173 (año 1135) y fue el último que se afilió a Clairvaux, en el año 1225. En el muro sur de la iglesia se encuentran dos inscripciones, una de las cuales es la referencia más antigua que tenemos de ella, según la cual en el año de 1135 vinieron dos monjes a fundar el monasterio, que pronto aumentarían hasta ciento seis. Don Casto Sampedro nos ha dejado la transcripción del Tumbo Grande del Monasterio que se conserva en el museo de Pontevedra y dice así:

“ERA MILESIMA CENTESSIMA SETU AGESIMA TERCIA; QUARTO NONAS FEBRUARII FACTUMESTIN PRIMOMDUODECIM; FRATRES VENERUNT IN DOC LOCO NOVILIOR IPSETENENS CENTUM SEX MONACHI SUB REGULA SANCTI BENEDICTI”.

La otra inscripción, escrita en dos reglones, nos la ofrece el padre Rodríguez Fraiz en su libro sobre el monasterio:

“ERA MILESSIMA DUCENTESSIMA OCTABA IDUS SEPTEMBRIS QUANDO ERECTUS EST IILE QUOD DICITUR DOMUS SANCTORUM HOMINUM QUOD FACERIMU NOS PROPTER DEVOTIONEM ORANDI, ORANTIBUS IIS ET ABBATI DEIPARE VIRGINIS MARIAE. QUINDAM PETRUS MARTINEZ”.

La orden del Cister, fundada por San Bernardo en el año de 1134, establece que los monasterios no debían ser construidos en los núcleos de grandes poblaciones, ni en las villas, ni al lado de castillos, ni siquiera en los caminos de las grandes rutas, sino en lugares apartados no frecuentados por los hombres. Esta orden va a ir poco a poco fundando monasterios y acabará por convertirse en la más poderosa frente a la de Cluny, a la que acusaba de estar demasiado vinculada al mundo terrenal y muy alejada de Dios. Tenían los monjes cistercienses un fuerte voto de pobreza que se ve reflejado también en sus construcciones. No se pueden hacer demostraciones de lujo, ni haber en las iglesias decoración escultórica que distraiga al fiel. Surge así una nueva concepción artística (San Bernardo criticaba el excesivo decorativismo románico) basado en lo estrictamente arquitectónico, sin concesiones a la decoración.

La clave de la decoración es lo puramente arquitectónico: el juego de columnas, los muros bien trabados, la iluminación interior. El menor peso de las cubiertas, gracias a la utilización de la bóveda de crucería, permite una mayor elevación de los muros, recurso arquitectónico que más tarde aplicará el gótico. La orden cisterciense crea continuamente nuevos monasterios, lo que supone una rápida expansión de estas nuevas formas constructivas. Aciveiro es un ejemplo, en su apartado y solitario emplazamiento, de la austeridad de la orden, y su iglesia responde a esa tendencia uniforme de las iglesias Bernardas de tres largas naves, ancha la central para poder desarrollar en ella con comodidad los diversos oficios. Las naves laterales se dedicaban casi exclusivamente a las procesiones. Esta iglesia parroquial del municipio de Forcarei, archidiócesis de Santiago de Compostela, pertenecía inicialmente a un monasterio de la regla de San Benito, que posteriormente se integraría en la orden cisterciense.



En el año 1154, el papa Anastasio IV concede una confirmación de los monasterios que forman parte de la diócesis de Santiago, y entre ellos figura el de Aciveiro. No podemos saber la fecha exacta del comienzo de las obras, creemos que por los años 1160-62; sí sabemos que en el año de 1199 la reina D^a Urraca Fernández, dona para la obra de la iglesia 50 sueldos y para la comunidad cien.

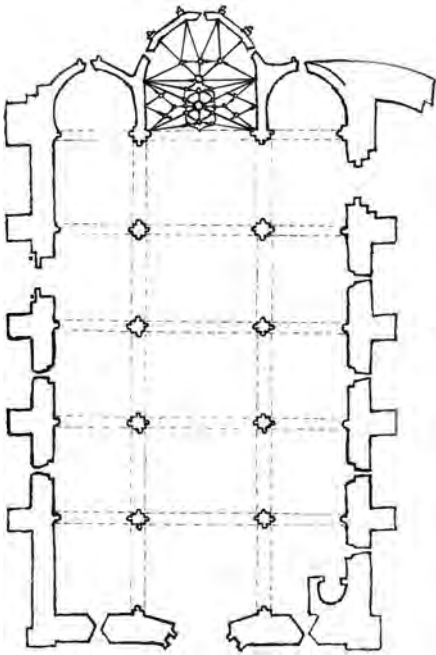
Iglesia del Monasterio de Santa María de Aciveiro

Descripción de la iglesia

La iglesia monacal era de estilo románico pero debido a las restauraciones efectuadas durante el transcurso del tiempo se aplicaron otros estilos de la época, lo que desvirtúa en cierta forma su origen primitivo, sobre todo en la fachada principal.

Características generales

La planta es basilical, compuesta de cabecera con tres ábsides, ubicándose en el central el altar mayor y el cuerpo por tres naves, sacristía y entrada principal. El material utilizado para su construcción es la piedra de sillería.



Al poniente, la fachada principal.

Exterior de la iglesia

Fachada

La fachada de la iglesia no conserva nada de su origen románico, debido a la reconstrucción total de la misma efectuada a finales del S. XVIII, de estilo barroco. En su portada presenta un vano con arco de medio punto, con grandes dovelas lisas y ligeramente abocinadas con derrame interior. El intradós del arco lleva una hendidura que va hasta la base de las jambas. El extradós va decorado con un saliente estriado a modo de chambrana, recorriendo además las jambas. Dicho vano está enmarcado por dos pilastras estriadas apoyadas en altos podiums. En su parte superior lo cierra un entablamento, cuyos extremos se decoran con dos pináculos-flameros y en medio de ellos un frontón triangular.

En la parte superior del frontón, aparece una imagen de la Virgen con el niño en el regazo y sobre ella, un óculo rectangular con arco escarzano y ligeramente abocinado. Ya a los lados de la portada dos vanos rectangulares abocinados y remata la fachada una cruz pétrea cilíndrica.

En la parte izquierda de la fachada se ve una gran pilastra



Espadaña.

Portada barroca.

que hace de contrafuerte tanto para la pared de la portada como para la del lado norte, y en lo alto de la misma se apoya un pináculo. En la parte derecha de la cubierta la inclinación es más corta debido a la espadaña que acompaña.

La espadaña es de dos cuerpos; el primero de dos vanos en donde se ubican las campanas. Se compone de dos arcos de medio punto que apoyan en pilares cajeados. El segundo cuerpo tiene un vano con arco de medio punto peraltado, que descansa sobre pilares cajeados. Está totalmente vacío. Se remata el segundo cuerpo con dos flameros en los extremos y en el centro un pedestal sobre el que descansa un pináculo terminado en bola y sobre ella, una cruz y una veleta. La espadaña descansa sobre una imposta a modo de cornisa cuya prolongación está decorada con placas.



El muro norte

El muro norte está reforzado por 4 contrafuertes que llegan hasta la cornisa, y entre ellos, intercalándose, 3 óculos alargados y rectangulares, contruidos posiblemente en el siglo XVII cuando se hicieron los contrafuertes, con el fin de dar mayor claridad al interior de la iglesia, y sustituyendo así las saeteras que anteriormente había.

La cornisa, aunque restaurada, conserva parte de su decoración en 2 tramos; así pues, pueden apreciarse rosetas, estrellas y bolas. El resto de tramos es liso. Apoya la cornisa en canecillos de proa, unos originales y otros nuevos, fruto de la restauración.

Sin embargo conserva la puerta original que da acceso a la iglesia, de estilo románico.

Se trata de una puerta con arco de medio punto, cuyo intradós es un baquetón que

llega hasta el final de las jambas. Se aprecia en sus dovelas bajorrelieves con decoración geométrica. Envuelve el arco una arquivolta y una chambrana ajedrezada de 6 filas. La arquivolta está decorada con rosetas inscritas en círculos. Se apoya sobre dos columnas de fuste monolítico y basas áticas; el fuste de la izquierda es liso y el de la derecha es entorchado. Los capiteles están decorados con elementos vegetales. Sobre ellos, una imposta también decorada con los mismos elementos.





Ábside lateral izquierdo



Ábside lateral derecho

Testero

Componen el testero 3 ábsides, siendo el central de forma pentagonal y de mayor tamaño y altura que los laterales. Los ábsides laterales son semicirculares de tres paños, divididos por columnas adosadas.

El ábside derecho presenta en el segundo de los paños dos óculos de reciente construcción, uno redondo y debajo de este, otro con arco de medio punto, siendo los dos abocinados. En el tercer paño, uno rectangular.



El ábside lateral izquierdo, al igual que el otro, presenta los mismos tipos de vanos, pero en este caso los óculos solo están situados en el primer paño. También se repite la decoración de los capiteles. La cornisa lleva canecillos decorados de planos, superpuestos dos de ellos, y uno de rollos.

Los capiteles van decorados con elementos vegetales y sobre ellos la cornisa con canecillos de proa.

Se puede observar, tanto en el primer paño como en el segundo, bajorrelieves con decoración vegetal entre los canecillos y los capiteles, en ambos ábsides.

El ábside central es el mejor conservado y como se ha dicho anteriormente, tiene forma pentagonal, por lo tanto, de 5 paños; pero además se le añade un tramo recto que queda oculto en parte por el adosado de los ábsides laterales.

Cada tramo presenta un vano ciego con arco de medio punto de una arquivolta, una de las cuales es de aristas y la otra de doble baquetón

con media caña entre ellos y decoración vegetal. Las arquivoltas apoyan en columnas lisas, con capiteles con decoración vegetal y basas áticas. Además, las arquivoltas llevan chambrana ajedrezada cuya decoración recorre incluso las columnas adosadas que dividen los tramos.

La cornisa aparece decorada en todo su perímetro con rombos, siendo los canecillos de proa y planos superpuestos. En los espacios comprendidos entre los canecillos y los capiteles se representan bajorrelieves con decoración vegetal inscrita en círculos.



El muro Sur

El muro sur no presenta nada relevante, a excepción de los canecillos de proa en la cornisa y los inmensos contrafuertes que soportan los empujes del muro, sin olvidarnos de las inscripciones citadas que aparecen en él.

Precisamente este muro sur de la iglesia da al claustro procesional, actualmente en estado ruinoso.



Interior de la iglesia

Las naves

Como se había indicado al principio, la planta de la iglesia es basilical, de 3 naves de 36 metros de longitud cada una, divididas en 5 tramos. Su prolongación coincide con los 3 ábsides del testero.

La nave central, con una altura de 12 metros, es más ancha que las laterales. Dispone de 5 pares de pilares cuadrados con baquetones, similares a los de la Catedral de Santiago, en donde se apoyan los arcos formeros, así como los fajones de las naves laterales. Todos ellos de medio punto. Los baquetones de las naves llevan capiteles, unos con decoración vegetal y otros con bestiario que veremos más adelante.

Los baquetones y sus correspondientes capiteles que dan a la nave central, están inutilizados. Según algún historiador, en su día servirían de apoyo de arcos fajones, para el sostenimiento de la cubierta de madera, ya que los contrafuertes que tiene la iglesia no son los primitivos, y no aguantarían el peso de la bóveda. En las naves laterales la cubierta actual es de madera. En su día fueron cubiertas con una bóveda de cuarto de cañón.

Dispone de un falso triforio parecido al de la Catedral de Tuy, en donde se apoyan los tirantes de madera de la cubierta. Consta de 5



Nave lateral izq.



Nave central.



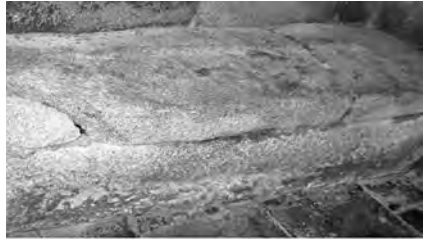
Nave lateral derecha.



tramos separados por un muro. Cada tramo está compuesto de doble arcada y sus arcos de medio punto reposan en columnas geminadas lisas y capiteles con decoración de elementos vegetales.

En la nave norte destaca, además de la puerta románica que da acceso al cementerio (descrita anteriormente en el apartado del muro norte), un altar pétreo seguramente románico, con un altorrelieve representando “La última cena”.

También, hay una pila bautismal y un sarcófago en cuya tapa se aprecia un altorrelieve representando un báculo, al parecer del S. XII, y que pudiera corresponder al abad Pedro I. En la nave de la Epístola,



Sepulcro de un noble. Siglo XVII.

Acceso al coro y campanario.

en el primer tramo, se encuentra el acceso al coro y al campanario. Además, hay un sarcófago decorado con virutas heráldicas con ajedrezados.

En el último tramo está la puerta que da acceso a la sacristía y encima una saetera ciega con arco de medio punto.



Puerta de acceso a la sacristía.



Distinta ornamentación en el intradós sacristía.

El vano de entrada a la sacristía está compuesto de un arco apuntado que envuelve a otro con aristas de baquetón, tanto por fuera como por dentro.

El intradós está decorado con ornamentaciones muy variadas: animal (entre las que destaca un asno con orejas de demonio), vegetal, figuras geométricas e incluso humanas.

En el interior de la sacristía tenemos otra vista distinta de la portada de la puerta. Esta presenta dos arquivoltas de baquetón que se apoyan en dos pares de columnas de fuste monolítico, lisos y entorchados. Envuelve las arquivoltas una chambrana jaqueada bastante deteriorada.

La cubierta de la sacristía es de aristas. Hay una segunda puerta con acceso al claustro.



Cubierta de aristas.



Puerta de acceso al claustro.

Decoración de los capiteles románicos

En la decoración de los capiteles existentes en las naves predominan figuras antropomorfas, elementos vegetales y bestiaro con seres monstruosos y mitológicos como leones alados.



Monos burlándose.



Aves.



Elementos vegetales.



Fieras devorándose.



Persona sentada.



Grifos.



La cabecera

La cabecera está compuesta por el presbiterio y las capillas laterales dedicadas a San Benito y San Bernardo. El ábside central está compuesto de un tramo recto y otro de forma pentagonal en donde se ubica el altar y retablo mayor. El arco triunfal, que es ligeramente apuntado y doblado, descansa sobre columnas adosadas al último pilar, cuyos capiteles van con ornamentación vegetal.

La cubierta lleva una bóveda estrellada de tercelete que data del S. XVI, de estilo gótico. En sus claves presenta flores y escudos.





1ª arcada izquierda.



1ª arcada derecha.



2ª arcada izquierda.



2ª arcada derecha.

Concretamente en el central aparece el escudo del monasterio. Del resto destaca la clave que contiene la cruz flordelisada en rojo.

Los muros que separan el presbiterio de las capillas laterales están compuestos de dos arcadas con tres arcos de medio punto. La primera arcada se apoya en pilares, estando ciegos los arcos de los extremos y rehundido el tramo central a modo de una gran hornacilla.



La segunda arcada se apoya en columnas adosadas con capiteles con decoración vegetal, siendo los arcos ciegos, excepto uno en cada arcada donde se aprovecha el hueco para abrir una saetera de medio punto con derrame interior.



Recorren todo el perímetro del altar pétreo arcos de medio punto ciegos que apoyan en columnas geminadas y adosadas.

Retablo

Detrás del ara puede admirarse un hermoso retablo mayor de estilo barroco, obra del prestigioso retablista Miguel Romay, ejecutor entre otras obras, del camarín en la capilla “Nosa Señora dos Ollos Grandes”, en la Catedral de Lugo, cuyo diseñador fuera Fernando

Casas. Consta de 2 cuerpos con 3 calles y un ático, además del sotabanco y la predela.

De forma detallada el retablo presenta:

El sotabanco simulando pilastras cajeadas con decoración de placas.

En las casas laterales de la predela se representa el rostro de un ángel y debajo un alfiz de color rojo, en cuya enjuta aparece un paño ensartado en anillas.

Ya en la casa central se encuentra el sagrario con un enmarcado mixtilíneo.

Las entrecalles las constituyen dos columnas corintias adornadas en los fustes con sargas de frutos que los recorren de arriba abajo, sosteniéndose por un rosario de borlas ensartadas en anillas situadas en el sumoscapo.

Comienzan las entrecalles con un querubín sentado que sostiene un paño y las rematan con el rostro de un ángel bajo una venera.

En el *primer cuerpo* el encasamiento es el siguiente:



San Pablo.



San Bernardo.



San Pedro.

En las casas laterales se ubican los apóstoles Pablo y Pedro; cada una tiene su hornacina decorada en su parte superior con venera. La hornacina queda enmarcada por un alfiz en cuya enjuta aparecen dos borlas negras y decoración vegetal. Más arriba y rematando cada una de las casas, una venera resguardando el rostro de un ángel que aparece con una gran borla negra. En la casa central, la imagen de San Bernardo dentro de una gran hornacina cuya cúpula es de gajos por los que discurren rostros de ángeles. También alrededor de la imagen se repiten escenas de ángeles que le acompañan. Parece ser que antiguamente en dicho hornacina estuvo la imagen de la virgen. La cúpula queda enmarcada por una moldura mixtilínea y elementos vegetales que siguen el mismo recorrido. El resto de la hornacina queda enmarcada con dos pilastras decoradas con flores a lo largo de ellas.

En el *segundo cuerpo* el encasamiento es el siguiente:



San Benito.

El Calvario.

San Bernardo.

Las dos casas laterales tienen hornacina poco profunda con moldura mixtilínea en la parte superior. La figura del santo sale prácticamente fuera de la hornacina y se apoya en un pedestal. El contorno está decorado con sargas de frutos. La central presenta una pintura del Calvario y el marco está decorado, una vez más, con sargas de frutos y en la parte superior aparece el rostro de un ángel.

El ático está dedicado a Santo Tomás, el cual se asienta en una hornacina ubicada en el centro. Sobre ella, el escudo del convento.



Distintas perspectivas de la capilla de San Bernardo.

El resto de espacios se cubre con abundante ornamentación vegetal, asentada de forma vertical y alineada en las partes próximas al santo, siendo en los extremos más desordenada y recargada.

La polsera: el primer cuerpo queda enmarcado por estípites, decoradas con sargas de frutos a lo largo de la misma.

El segundo cuerpo, por columnas abalaustradas con la misma decoración.

El ático, semicircular, queda enmarcado por una nácula cuyos extremos descansan en las columnas abalaustradas.

Ábsides laterales

En el del sur se ubica la capilla dedicada a San Bernardo, y está precedido por un tramo recto.

El interior de la capilla es de planta pentagonal y a él se accede por un vano de doble arco de medio punto que descansa en columnas adosadas con basas áticas y capiteles decorados con elementos vegetales. El ábaco recorre todo el perímetro del interior de la capilla a modo de imposta, diferenciando el límite de la cubierta y muro.

La cubierta pétreo está dividida en 5 elementos, como consecuencia de ser una planta pentagonal.

Por el interior del ábside discurre una arquería de 5 elementos, todos ellos de medio punto, que apoyan en columnas adosadas y capiteles con la misma decoración que el resto. En uno de los hue-



cos de la arquería, se abrieron recientemente dos vanos, con el fin de dar claridad a la capilla.

En el ábside norte se ubica la capilla dedicada a San Benito a donde se accede por un vano de doble arco de medio punto decorado en sus dovelas con ornamentación vegetal. Apoya el arco interior en columnas adosadas, cuyos capiteles y ábacos van decorados con elementos vegetales y bolas, respectivamente.

El interior es de planta circular y su cubierta pétreo es de bóveda de horno.

Al igual que el ábside sur, discurre por su interior una arquería cuyos arcos de medio punto se apoyan, unos en columnas adosadas y otros en ménsulas. Dos óculos dan claridad al recinto.

Epílogo

Estas obras de arte esculpidas en la piedra por grandes maestros de cantería son el resultado del sudor de los campesinos y colonos al servicio de la orden cisterciense, que gozó de privilegios de reyes, como Fernando I, considerado gran benefactor de la orden, encami-



Distintas perspectivas de la capilla de San Benito.

nada a mantener a los monasterios alejados de la influencia de la nobleza laica y de la dependencia episcopal.

Con el reinado de Carlos I los monasterios del Císter llegaron a controlar más del 70% de la renta, diezmos, primicias, luctuosas y otros privilegios obtenidos a costa del esfuerzo y sacrificio de unos vasallos que apenas tenían para comer. Hay una apostilla en un contrato de foro del Monasterio que es fiel reflejo de este rigor y dureza de las órdenes Benedictinas:

Aunque sucediera algún caso, pensado o no pensado, del cielo o la tierra, de granizo, terremoto o tempestad que se pierdan los frutos, ni por eso dejen de pagar la renta.